



HAY OTRA ESPERANZA

IV ENCUENTRO
26 – 29 MARZO 2026
MVD/UY





Red Futuro

www.redfuturo.lat - [@redfuturo.lat](https://twitter.com/redfuturo.lat)

HABRÁ OTRA ESPERANZA, SI HAY AUDACIA.

DECLARACIÓN FINAL DEL IV ENCUENTRO DE LA RED FUTURO

El avance de las extremas derechas en el mundo no es un fenómeno espontáneo, sino la consecuencia de la crisis del capitalismo y el sobregiro ecológico que llevan a las élites globales a recurrir al desmantelamiento de los estados, de la institucionalidad internacional y a la guerra para asegurarse el control de los recursos naturales cada vez más escasos. Esta ofensiva, basada en la liberalización extrema, el desprecio por los derechos sociales y la promoción de un «Estado pequeño» que abandona a las mayorías, ha convertido al planeta en un lugar más peligroso y que agoniza.

El militarismo rampante —desde el genocidio a Gaza hasta la invasión rusa de Ucrania; desde los ataques a Irán hasta los bombardeos en Venezuela y las amenazas de intervención en Cuba— y el descontrol de los flujos financieros que benefician a las grandes corporaciones no son signos de fortaleza, sino el resultado de priorizar el mercado sobre la vida. El negacionismo climático de estos sectores no es solo una postura ideológica;

es una estrategia para capturar recursos y territorios, profundizando una crisis que ya produce muertes, hambre y desplazamientos masivos en nuestro Sur Global.

América Latina siente esta restauración conservadora que busca sacrificar nuestras riquezas en el altar del imperialismo. Una restauración que también adopta la forma de acoso contra partidos y movimientos sociales, como ocurre en Ecuador con el intento de proscribir a un partido entero e impedir que participe en las elecciones regionales de este año. O también, en la forma de la intensificación del criminal bloqueo económico y energético a Cuba.

Sin embargo, frente a esta pulsión que lleva la extrema derecha, hoy se levantan trincheras de esperanza que demuestran que el Estado es una herramienta indispensable de los pueblos. Reivindicamos el trabajo valiente del gobierno de Gustavo Petro en Colombia, que ha puesto la distribución de la riqueza, el acceso a derechos y la transición energética justa en el



centro de la agenda global; la conducción de Lula en Brasil, que ha devuelto el protagonismo regional con la defensa de la paz y la protección de la Amazonía; y el impulso de Gabriel Boric en Chile, que avanzó con audacia en la construcción de sistemas de cuidados y nuevas redes de protección social.

A estas banderas sumamos el liderazgo de Claudia Sheinbaum en México, quien profundiza el camino de la soberanía científica y los derechos de las mujeres, y la esperanza que representa Yamandú Orsi en Uruguay, cuya proyección desde el territorio nos convoca a recuperar un proyecto de cercanía, diálogo y justicia social en nuestra región.

Desde la **Red Futuro**, asumimos el desafío de seguir proyectando liderazgos como estos capaces de construir nuevas mayorías sociales. Frente al desamparo que genera el retiro del Estado, defendemos Estados fuertes, eficientes y solidarios, capaces de enfrentar al crimen organizado mediante la desarticulación de sus finanzas y

la recuperación social del territorio con salud y educación de calidad.

Nuestra apuesta es una nueva imaginación política que garantice derechos como pilares de dignidad y que dispute la soberanía tecnológica, para que la revolución digital y la Inteligencia Artificial estén al servicio de la democracia y no de la concentración de riqueza.

La Red Futuro, sin renunciar a su papel —fortalecer una nueva agenda, nuevas prácticas, nuevos rostros en la política y nuevos discursos para la izquierda en América del Sur— seguirá trabajando para fortalecer el diálogo y la unidad con otros espacios de resistencia y articulación política para derrotar a la extrema derecha y garantizar avances. Somos una región de paz. Pero también somos una región de lucha y resistencia. En cada rincón de nuestros países, todos los días, hombres y mujeres resisten a la pobreza, a la desigualdad y a la violencia de las clases dominantes.

Si somos capaces de resistir, somos capaces de vencer.

Pero para vencer, además de unidad política, también necesitamos audacia. Enfrentar la desigualdad con políticas que reestructuren nuestros sistemas tributarios; enfrentar la crisis climática con la transformación de nuestras estructuras productivas y una inversión pública masiva en adaptación; enfrentar los cambios en el mundo del trabajo con más derechos y menos precarización; enfrentar la misoginia, el racismo, el odio y la intolerancia con sociedades más democráticas; enfrentar la persecución a nuestros partidos y liderazgos con solidaridad internacional activa; enfrentar la amenaza imperialista, la violencia y el crimen organizado con Estados independientes y fuertes.

Reunidos en Uruguay, bajo el legado del Pepe Mujica, la Red Futuro renueva su compromiso de preparar a una generación capaz de responder a los dolores de su tiempo. Y para vencer, necesitamos la audacia de proponer transformaciones estructurales que devuelvan la esperanza a nuestros pueblos. El futuro no está escrito; lo estamos escribiendo hoy, con unidad, con memoria y con la utopía intacta de que otro mundo es posible.

**29 de marzo de 2026,
Montevideo, Uruguay**

Nuestras izquierdas no nacieron adentro de los parlamentos o adentro de los gobiernos. Nacieron en las calles, con la gente, en los barrios, en las organizaciones.

Es ahí donde nunca hay que faltar.

Hay que volver siempre a ese lugar, que es el que nos cobija para seguir soñando un proyecto de futuro transformador.

A close-up photograph of a man with dark hair, a beard, and glasses, wearing a dark suit jacket over a light blue shirt. He is holding a black microphone and appears to be speaking. In the background, other people are visible but out of focus.

PACHA
SÁNCHEZ
×URUGUAY

HAY OTRA ESPERANZA

El **IV Encuentro – Hay otra esperanza** reafirmó la vocación de la Red Futuro de constituirse como un espacio de articulación política, producción colectiva y construcción de horizontes compartidos frente a la crisis que atraviesan nuestras sociedades.

A partir de instancias plenarias y comisiones de trabajo, se abordaron los principales desafíos del presente —trabajo, producción, democracia, derechos y organización territorial— con el objetivo de avanzar en una agenda común y en la elaboración de propuestas orientadas a la transformación.

En un contexto de fragmentación y retroceso, el encuentro puso en el centro la necesidad de construir una alternativa política amplia, con arraigo territorial, perspectiva regional y capacidad de proyectarse como mayoría.

Al mismo tiempo, se reafirmó que la construcción de esa alternativa solo es posible en diálogo con las luchas sociales en curso, donde se configuran las experiencias y los sujetos de un nuevo ciclo político.

En continuidad con el camino recorrido, la **Red Futuro** consolida así un espacio de encuentro, pensamiento y acción, orientado a producir una nueva síntesis política que permita abrir, desde América Latina, un horizonte de futuro: hay otra esperanza.



DEMOCRACIA EN DISPUTA:

REPRESENTACIÓN, MAYORÍAS Y PROYECTO POPULAR

La democracia atraviesa un proceso de desgaste marcado por la pérdida de confianza en las instituciones, el aumento de la desigualdad y la expansión de discursos que cuestionan derechos y consensos básicos. La experiencia democrática se vuelve frágil cuando amplios sectores sociales no encuentran en ella respuestas concretas a sus condiciones de vida. La construcción de mayorías requiere articular demandas heterogéneas en contextos de fragmentación social, donde conviven malestares económicos, inseguridad y desafección política. La disputa se juega tanto en el plano institucional como en el cultural, en la capacidad de producir sentido, organizar expectativas y proyectar horizontes compartidos. Reforzar la participación, reconstruir vínculos sociales y desarrollar lenguajes políticos capaces de interpelar sin simplificar la complejidad se vuelve central para sostener y ampliar la vida democrática.

La comunicación y las plataformas digitales reconfiguran el espacio público, amplificando emociones, simplificando conflictos y favoreciendo la circulación de discursos extremos. En este contexto, la política enfrenta el desafío de construir relatos que no eludan la complejidad pero que logren conectar con experiencias concretas. La estabilidad democrática depende tanto de la eficacia en la gestión como de la capacidad de generar identificación, pertenencia y sentido de futuro en sociedades atravesadas por la incertidumbre.





Somos una generación que ha atravesado dolores profundos, que ha encontrado en la democracia, en la paz y en la reconciliación el camino para transformar a la nación.

Con esa convicción vamos por el segundo gobierno progresista y popular de Colombia, porque además hemos decidido que no nos arrodillamos.

MARÍA JOSE
PIZARRO
*COLOMBIA



GOBERNAR DESDE EL TERRITORIO:

PODER LOCAL, TRANSFORMACIÓN REAL

Los gobiernos locales se consolidan como una escala decisiva para reconstruir capacidad estatal y legitimidad política, a partir de su proximidad con la vida cotidiana. La gestión urbana se vuelve un terreno estratégico donde se juegan respuestas concretas a problemas urgentes como el acceso a la vivienda, la movilidad, los cuidados y la seguridad. Esta escala permite desarrollar políticas públicas más ágiles, con mayor sensibilidad territorial y apertura a formas de participación directa. Al mismo tiempo, su potencia depende de la articulación en redes que permitan compartir aprendizajes, coordinar estrategias y proyectar incidencia más allá de cada ciudad. La innovación en la gestión, la inversión en capacidades estatales y la construcción de vínculos sociales sostenidos son condiciones centrales para que lo local funcione como plataforma de transformación y no solo como administración de demandas.

La planificación urbana, el ordenamiento del suelo y la regulación del mercado inmobiliario adquieren un rol central en la disputa por ciudades más justas. La integración de políticas de cuidado, la incorporación de tecnologías para mejorar servicios y la apertura de espacios de co-gestión con la comunidad amplían el alcance de lo público. En este marco, lo local no solo implementa políticas, sino que produce nuevas formas de institucionalidad y redefine el vínculo entre Estado y sociedad desde una lógica más cercana, concreta y cotidiana.



LA VIDA EN EL CENTRO:

DERECHOS, CUIDADOS, COMUNIDAD

La ampliación de derechos se configura como un proceso dinámico que incorpora nuevas demandas vinculadas a los feminismos, las juventudes y las transformaciones en las formas de vida. La igualdad ya no se limita a su dimensión formal, sino que se proyecta sobre las condiciones materiales, los vínculos sociales y el reconocimiento de identidades diversas. Los trabajos de cuidados, la violencia de género, el acceso a la salud, la educación y la autonomía económica adquieren centralidad como dimensiones estructurales de la justicia social. En este marco, los feminismos no sólo impulsan una agenda de derechos, sino que proponen una reconfiguración profunda de las prioridades políticas y de las formas de organización colectiva.

La construcción de comunidad aparece como una respuesta frente a la fragmentación social y el debilitamiento de los lazos colectivos. Las juventudes, atravesadas por la precariedad y la incertidumbre, despliegan nuevas formas de participación, más horizontales, flexibles y vinculadas a causas concretas. Estas experiencias reconfiguran el modo en que se construye lo común, combinando lo territorial con lo digital y ampliando los espacios de acción política. La ampliación de derechos, en este sentido, no es solo una conquista institucional, sino un proceso vivo que redefine quiénes son los sujetos de la política y cómo se organizan para disputar mejores condiciones de vida.





El punto de partida, la premisa que tenemos que tener, es la unidad latinoamericana.

Ya no se trata de abordar políticas propias, ir avanzando y luego buscar espacios de articulación e integración.

Hay que hacerlo al revés.

La respuesta no puede ser otra que un bloque internacional de dirigencias, de representaciones y de países que enfrenten a la ultraderecha.

**AXEL
KICILLOF**
*ARGENTINA



TRANSICIÓN JUSTA Y PACTO ECOSOCIAL:

PRODUCIR, CUIDAR, REDISTRIBUIR

La transición socioecológica define un horizonte de transformación que atraviesa la matriz productiva, el uso de los bienes comunes y las formas de vida. En América Latina, este proceso se inscribe en una estructura económica fuertemente dependiente del extractivismo, lo que plantea tensiones entre sostenibilidad ambiental, generación de empleo y desarrollo. La transformación requiere diversificar economías, impulsar modelos productivos menos intensivos en recursos naturales y fortalecer iniciativas territoriales que integren justicia social y ambiental. La energía, el uso del suelo y la gestión de los recursos estratégicos aparecen como dimensiones centrales de esta reconfiguración. La transición no se limita a una agenda ambiental, sino que implica redefinir prioridades económicas, redistribuir costos y beneficios, y construir nuevas formas de organización social capaces de sostener cambios de largo plazo.

La cuestión energética ocupa un lugar clave, tanto por su impacto en la estructura productiva como por su dimensión geopolítica. La expansión de energías renovables, la discusión sobre minerales críticos y la soberanía sobre los recursos naturales abren nuevas disputas. Al mismo tiempo, la transición exige políticas públicas que acompañen a los sectores afectados, evitando que los costos recaigan sobre las poblaciones más vulnerables. La construcción de este horizonte implica combinar conocimiento técnico, decisión política y participación social para hacer viables cambios estructurales.



CONSTRUIR UN PROYECTO QUE DÉ ESPERANZAS Y TAMBIÉN CERTEZAS

Conferencia de **Alejandro “Pacha” Sánchez**
en el IV Encuentro de la Red Futuro

Creo que la **Red Futuro** ha logrado ir construyendo a lo largo del tiempo un cierto diagnóstico común de nuestros problemas. Seguramente cuando fundamos la Red primero en la asunción de Petro en Bogotá, y luego cuando tuvimos nuestro primer Encuentro en Chile, ninguno de nosotros pudo prever la situación en la que estamos hoy.

En términos de balance estamos peor. Porque no solo venimos retrocediendo en América Latina producto de un cambio de circunstancias y de reglas de juego, de las cuales quiero hacer referencia, sino que en el mundo viene perdiendo la democracia. No está ganando la democracia en el mundo y menos las izquierdas. Está avanzando la ultraderecha en Europa, está avanzando la ultraderecha en América Latina, y tenemos que encontrar respuestas, en definitiva,

de cómo reconstruir un proyecto progresista en nuestro continente y aportar desde nuestro continente y nuestras experiencias a las luchas de otros pueblos en otros lugares, en el sur global o en otras instancias.

Creo que estamos en ese momento y creo que muchas veces generalmente la respuesta que intentamos dar rápidamente a nuestros problemas es que es un problema de comunicación. Y yo creo que no es un problema de comunicación, es un problema esencialmente político. Por supuesto que hay que comunicar mejor, por supuesto que hay que llegar mejor a nuestras sociedades, por supuesto que tenemos que representar mucho mejor los anhelos.

Me parece muy bien esta idea del desamparo en el cual vive nuestra gente, nuestras sociedades.



Porque vivimos en el mundo de la incertidumbre y tenemos que comunicar y llegar hacia las mayorías de nuestras sociedades. En una relación que es compleja porque tenemos nuestro círculo rojo militante que tiene un conjunto de deseos, de propuestas, de racionalidades, pero que muchas veces no las podemos traducir para que eso tenga un impacto real en términos de emociones en la sociedad.

Es decir, nos faltan ideas. Ideas nuevas que tendrán que tener un horizonte, por supuesto, continuador de lo que ha sido la historia de la lucha de nuestros pueblos y que tiene que ver con visiones que vienen desde muy lejos. Pero en el mundo actual en el que vivimos hoy, donde han volado por los aires las reglas de juego y se están construyendo nuevas reglas de juego, necesitamos construir ideas nuevas que tengan sentido popular, entre ellas la de la integración.

Pepe siempre decía: "Si la integración es motivo de los que leen dos diarios por día, estamos perdidos". Porque si la gente, nuestros ciudadanos, no se sienten latinoamericanos, y se sienten chilenos o se sienten uruguayos y no latinoamericanos, es muy difícil que podamos construir un proyecto social alternativo en América Latina porque solos no vamos a poder. Entonces yo creo que estamos viviendo un momento muy difícil. No es para tener desesperanza, es para asumir que es necesario construir

nuevos liderazgos y los liderazgos se construyen con ideas nuevas, con prácticas nuevas, con soluciones y propuestas que puedan permitir encontrar un horizonte de esperanza para el desamparo de nuestras sociedades.

Hoy se están debatiendo en el mundo, entre otras cosas, las nuevas reglas del juego que van a regir las relaciones: la inteligencia artificial, la bioseguridad, la biotecnología. Es decir, hay un conjunto de discusiones sobre los nuevos estándares en los que se va a basar el comercio, las relaciones geopolíticas, la política y las relaciones entre las naciones que se están debatiendo y América Latina ni siquiera está invitada a la mesa. Porque estamos solos, desintegrados. Y como bien dice el dicho: "cuando no estás invitado a la cena, sos el menú".

Y es en este escenario nuevo en donde las grandes potencias se están disputando estas cosas, porque ¿qué es la nueva doctrina Monroe de Donald Trump? Es un intento por apropiarse de nuestros materiales críticos, de las tierras raras, de la energía, de los alimentos y de los combustibles que le permitan dar el salto tecnológico que va a requerir la inteligencia artificial cuando pase a masificarse el proceso.

Algunos dicen que la escritura generó un cambio central en las relaciones humanas y de la humanidad en términos de lo que sucedió. Y



El enfrentamiento contra la ultraderecha no es sólo un enfrentamiento por indicadores.

Hay una disputa por la narrativa sobre el futuro que está abierta en todo el mundo.

Tenemos que buscar desde el Sur Global, nuestro propio camino para desarrollarnos, y tenemos que hacerlo juntos.

Hagamos de la integración una bandera de la izquierda latinoamericana.

FERNANDO
HADDAD

*BRASIL



yo creo que la inteligencia artificial y lo que se viene lo va a generar también. El problema es cómo le encontramos a eso, a ese nuevo mundo que va a venir, un sentido más solidario, más inclusivo. Porque ese mundo que se viene es mucho más excluyente que el que vimos antes. Mucho más excluyente. Y yo creo que acá tenemos algunas cuestiones en las que hay que poner la cuestión latinoamericana nuevamente arriba de la mesa.

Latinoamérica ha sido históricamente concebida como un espacio periférico, centrado en el extractivismo de nuestros recursos naturales, con una baja productividad, con una enorme informalidad, desigualdad estructural e instituciones muy débiles, porque las élites que gobernaron América Latina se sometieron a los intereses y a los designios de los poderes centrales. El problema es si en estas nuevas reglas de juego que se están construyendo, en este nuevo escenario internacional, nosotros tenemos alguna capacidad de revertir algunas de estas situaciones que han caracterizado históricamente nuestra región.

Y para eso, porque la lucha política es acumulación de fuerza, pero también es no sólo acumular fuerzas nosotros, sino dividir a nuestros adversarios, la discusión de la integración, entre otras cosas, no puede ser sólo una bandera de izquierda. Porque si no, ¿cómo

vamos a integrar América Latina cuando estamos gobernados por gobiernos de derecha? ¿Qué vamos a hacer? Tenemos que reivindicar la necesidad de generar espacios de integración.

Puede ser la CELAC o cualquier espacio que construyamos, pero sabemos que tenemos que generarlos, porque del otro lado está el escudo de Trump y sus socios, que lo que están intentando hacer es dividir a América Latina una vez más entre los buenos y los malos, entre los amigos del señor Trump y aquellos que no podemos participar ahí y que además nos van a asignar la falsa responsabilidad de promover el narcotráfico y el crimen organizado, como argumento para que Estados Unidos diga que la soberanía de nuestros países y de nuestra región es una cuestión burocrática que hay que pasar por arriba, y arrogarse el derecho de ir a buscar a un supuesto criminal en cualquier parte del continente porque ellos son los gendarmes.

Y yo creo que esta es una discusión que nosotros tenemos arriba de la mesa desde la izquierda. O logramos articular que los gobiernos, independientemente de su signo, tengan un espacio de articulación o Trump nos divide. Y esto es un riesgo para los gobiernos progresistas. Enorme riesgo para los gobiernos progresistas. Para los gobiernos de México, ni qué hablar, que está al lado. Para Brasil, que esperemos que gane Lula.

Para Colombia y para Uruguay. ¿Qué podemos hacer nosotros si no tenemos un espacio o un relato regional que nos permita construir una alternativa en términos de soberanía para América Latina?

El discurso tiene que ser la soberanía de América Latina en la construcción justamente de espacios regionales que nos permitan resolver los temas más importantes: el Centro de Solución de Controversias, porque América Latina necesita inversión extranjera y tenemos que ver dónde resolvemos las controversias cuando el capital concentrado discute de políticas públicas con un Estado soberano. Tenemos que ponerlo arriba de la mesa y ver cómo lo podemos construir.

Tuvimos la experiencia de lo que fue la pandemia: América Latina es el 6% de la población mundial, pero puso el 30% de los muertos por COVID porque no tuvimos la capacidad de negociar el acceso a las vacunas de manera conjunta. No hubo una sola reunión de presidentes de América Latina, en el medio de la pandemia, para discutir cómo construíamos una política de salud para proteger a nuestra gente frente a lo que se venía y menos para discutir cómo atendíamos la situación de un continente basado en la informalidad, con los niveles de destrucción de empleo y empobrecimiento de nuestra gente, qué es lo que pasó en América Latina, porque no hubo política económica

articulada para plantearnos eso.

Hoy tenemos un nuevo escenario con la guerra: los países de América Latina están aumentando el precio de sus combustibles y hay quienes dicen que estamos frente a una de las peores crisis energéticas de la historia, más que la del '70. ¿Cómo vamos a hacer los latinoamericanos para enfrentar esta situación que nos afecta por el lado energético? Primero de los hidrocarburos, naturalmente, pero que también afecta el precio de los fertilizantes en un continente que produce alimentos. ¿Vamos a tratar de conseguir solos lo que podamos o vamos a tratar de generar una instancia para poder ver cómo nosotros resolvemos este problema?, porque no es otra cosa que generar trabajo y alimentos para América Latina en un escenario de enorme incertidumbre.

Otro tema que nos tenemos que plantear es el de la seguridad. ¿Vamos a seguir dejando que el problema de la seguridad sea un tema que maneje la derecha y no podamos construir una alternativa de seguridad desde la izquierda, desde la democracia? La única referencia que yo voy a hacer de Uruguay, que es un pequeño país en donde hemos logrado construir un conjunto de bienes públicos importantes a lo largo del tiempo, es que para la mayoría de la población del Uruguay el mejor presidente de América Latina se llama Bukele,

Estamos enfrentando una crisis civilizatoria. Masacres, genocidios, invasión, una democracia liberal que se cae a pedazos.

No podemos resignarnos a estas nuevas condiciones.

No vamos a aceptar el destino, vamos a dar la disputa.

PAOLA
PABÓN
×ECUADOR



según reveló la última encuesta, y para los que votaron al Frente Amplio, el primer presidente es Lula y el 40% de quienes eligieron a Yamandú Orsi en las últimas elecciones dicen que es Bukele, por lo tanto tenemos el enorme desafío de construir una propuesta desde la izquierda que pueda enfrentar parte de los problemas que hoy tenemos.

Entonces yo creo que acá hay una serie de cuestiones donde los poderosos decidieron correr el velo, ese velo del multilateralismo, del respetar las formas –aunque todos sabíamos que cuando alguno de los países poderosos del Consejo de Seguridad tenía ganas de invadir o la OTAN tenía ganas de llevar democracia con bombas a algún lugar para quedarse con el petróleo lo hacía–, pero teníamos un acuerdo tácito de que había reglas que respetar.

Lo que está pasando ahora es que eso ha volado y el señor Trump ha dicho ¿para qué voy a respetar todas estas cosas? Entonces tenemos un mundo que tiene la mayor cantidad de conflictos interestatales, como hacía muchísimos años no teníamos. Es decir, estamos en un mundo complejo y la construcción de una alternativa no es sólo un problema de comunicación, es un problema de construir ideas nuevas que permitan generar esperanza y emociones en la gente, en las mayorías sociales.

Los avances que vayan a tener nuestros gobiernos o nuestras experiencias sean locales, nacionales, o en un distrito, siempre tienen una condición: uno no puede avanzar más rápido de lo que sus bases sociales quieren, y esta es una contradicción que tenemos en la izquierda, entre quienes estamos organizados –el círculo rojo militante con un conjunto de convicciones por las que queremos ir más rápido– y la necesidad de lograr el apoyo suficiente de nuestra sociedad para avanzar.

Pero esta es la realidad de la política que hay que gestionar. Napoleón conquistó toda Europa, pero sus ejércitos iban al paso de las carretas que llevaban la comida, porque al final muchas veces se va al paso del más lento para avanzar con firmeza.

Entonces, yo creo que tenemos la necesidad de colocar un conjunto de temas, de ideas nuevas en términos de integración: ¿cómo hacemos para que las empresas públicas que aún quedan –Uruguay tiene unas cuantas porque el pueblo uruguayo las defendió– puedan coordinarse para trabajar en la generación de la infraestructura crítica para el desarrollo de lo que va a ser la economía digital del futuro? ¿O vamos dejar que Google haga lo que quiera en América Latina y no vamos a lograr que nuestras empresas estatales tecnológicas y de telecomunicaciones se integren para generar centros

La única forma de generar un nuevo modelo productivo que supere la redistribución como única esperanza de la izquierda, es una alianza real entre los países de América Latina.

La articulación entre nuestros países es la clave que puede hacer que tomemos el camino de convertirnos en una potencia industrial.

GONZALO WINTER

*CHILE



de datos de inteligencia artificial que sean nuestros? Yo creo que ahí hay un debate fuerte en términos de cómo edificamos infraestructuras regionales.

¿Cómo hacemos que nuestros centros de investigación coordinen sus agendas? Seguramente unos serán mejores en un área y otros en otras, pero los tenemos que complementar, porque si no terminamos, a pesar de ser sociedades empobrecidas y desiguales, formando los recursos humanos y científicos del futuro que después se nos terminan yendo porque no podemos generar las condiciones para que trabajen acá. Eso tiene que ver no sólo con la libre movilidad de ciudadanos por América Latina, que hay que hacerlo, sino por ejemplo con la seguridad social, porque en algún momento nuestros compatriotas se van a querer jubilar, y eso implica trabajar fuertemente en integrar la inteligencia de América Latina para tratar de que nuestros ciudadanos más formados no se vayan, que tengan un lugar en el continente.

El tercer tema que yo creo que tenemos que trabajar es cómo construimos felicidad humana, porque esto lo aprendimos con Pepe. Si la izquierda no tiene un proyecto que incluya la felicidad humana como eje central, estructurador de nuestra propuesta, no nos van escuchar nuestros ciudadanos, que están todos los días pensando si van tener trabajo mañana o

si no, si sus hijos van a poder ir a la escuela y tendrán trabajo en el futuro o no, si tienen que pagar las cuentas a fin de mes y si llegan.

Hay que empezar a hablar de los anhelos de nuestra gente y vincularlos con propuestas que son más estratégicas de largo plazo, porque si nosotros no le vamos a hablar a esa sociedad que está cada vez más desintegrada y precarizada, esa sociedad se convierte en el caldo de cultivo de la extrema derecha para ir justamente contra la única oportunidad que tienen que es la política y la democracia. Ese es el proyecto de la ultraderecha: es hablarle a los que están afuera del sistema diciéndole que destruyan la única herramienta que tienen –la democracia y la política–, para poder hacer parte en una relación entre los capitales concentrados y las corporaciones que toman decisiones y los pueblos.

Tenemos un enorme drama ahí y necesitamos construir y resolver con nuestros pueblos, porque de lo contrario el caldo de cultivo han sido para las extremas derechas los trabajadores precarizados y los jóvenes, que ven que en definitiva la democracia no les está dando el conjunto de bienes públicos para poder vivir dignamente.

Por último, hay una disputa más ideológica que tiene que ver con esa vieja lucha entre el consumismo y tener una vida digna, que no

Nunca agachar la cabeza, nunca bajar nuestras banderas. Menos en este contexto de disputa por nuestros recursos, donde se pretende convertir a América Latina en una nueva colonia.

No lo podemos permitir. Frente a eso no podemos retroceder ni un centímetro, porque si no los frenamos ahora, van a venir por cada uno de nosotros.

VERÓNICA
MENDOZA
*PERÚ

podemos abandonar porque es nuestra esencia, porque luchamos por eso. Tenemos que ofrecer una escala de propuestas que permita, ante el desamparo y la incertidumbre, volver a reconectar con nuestra sociedad y nuestra gente en términos de un proyecto que dé esperanzas, certezas y un conjunto de valores en las que desee vivir en esa sociedad para dar la pelea.

Yo creo que tenemos este enorme desafío y creo también que tenemos muchas fortalezas para hacerlo.

Tenemos muchas fortalezas porque ya tuvimos un primer ciclo progresista en América Latina, que nos dejó muchos aprendizajes. Y acá hay una generación que es hija de ese ciclo de transformaciones progresistas en el continente latinoamericano. Veníamos de una generación que encabezó la resistencia de los '60 y los '70; luego enfrentamos al neoliberalismo; propusimos y construimos alternativas en América Latina, mucho más soberanas, populares y cercanas al desarrollo; perdimos y ahora estamos volviendo a los gobiernos. Acá hay una enorme acumulación que las generaciones anteriores a nosotros no tenían, porque no conocían la gestión de gobierno.

Me parece que tenemos que aprovechar parte de ese bagaje que todavía sigue, teniendo esa combinación entre la resistencia, la lucha, la organización social, sindical y el trabajo en el Estado. Tenemos que reconfigurar una propuesta desde la izquierda y el progresismo latinoamericano que nos permita avanzar en este escenario que es muy difícil.

Tenemos que tener una mirada mucho más inteligente como continente. Tenemos que tener una mayor integración, pero esa integración se va a dar no solo con los gobiernos de izquierda o progresistas. Tenemos que incorporar a otros, de lo contrario vamos a ser poquitos. Y tenemos que tener la capacidad de construir un proyecto que no solo dé esperanzas, sino que dé certezas, en este mundo de tanta incertidumbre, a nuestros ciudadanos.

Creo que para eso nos juntamos en la Red Futuro.

Para eso estamos generando espacios de articulación, para aprender cada uno de lo que han hecho otros en otros lugares y para, en definitiva, plantearnos que lo imposible sólo cuesta un poco más.







Son los viajeros que siempre esperan,
que cambian todo menos su espera
pero ¿qué esperan con tantas ansias?
diría que esperan...
que solo esperan...
la buena nueva de otra esperanza.

Siglo veinte (1983) – Raúl Sendic

 **Red Futuro**

www.redfuturo.lat - [@redfuturo.lat](https://twitter.com/redfuturo.lat)